máquina de escribir, en 1945. Aquí observamos que, tal como lo dice la Enciclopedia Británica, este inglés nacido en la India tiene cara de cura. Esto suponiendo que los curas tengan cara de cura, no de cualquier cosa.

La revista Alternativas trae tres macizas publicaciones. "Una épôca para las anti-utopías: Orwell, Beugess y Bradbury", de Cristián Gazmuri; "Un Orwell diferente: totalitarismo y socialismo democrático", de Angel Flisfisch, y "Los escritores y Leviatán: George Orwell y el tipo de intelectual comprometido", de Joaquín Fermandois Huerta.

Todos estos artículos tienen un valor evidente. El de Fermandois nos ha llamado mucho la atención.

"Por ello, en este año 1984, antes que repetir una interminable serie de alegatos en torno al verdadero significado de 1984 (que, por lo demás, está meridianamente claro en el contenido de la obra), nos interesa esbozar un Orwell que, a nuestro juicio, es altamente ejemplar. Su actitud - aunque no necesariamente todo el contenido de sus ideas- ilumina el problema básico de la relación del intelectual del siglo xx frente al poder político, y su pensamiento en torno al quehacer intelectual nos coloca en una dramática perspectiva. Esta está constituida por los dilemas del 'intelectual comprometido', que pesan gravosamente tanto sobre la libertad intelectual como sobre la esperanza que la sociedad política deposita en sus intelectuales, aunque justamente ahí radica una tensión que no puede tener quizás jamás un equilibrio adecuado".

Orwell, para los que no viven pendientes de su novela de anticipación, nació en 1903 en la India, y en 1927 se empeñó en ser escritor, lo que consiguió plenamente. Son muy importantes sus artículos y sus ensayos. En 1937 publicó Homenaje a Cataluña, donde hace valer su experiencia en la Guerra Civil española. En 1945, Animal Farm, comúnmente traducida por Rebelión en la granja, y en 1949, Mil novecientos ochenta y cuatro, así, con letras. Falleció a principios de 1950.

El mismo Fermandois nos dice lo siguiente: "En primer lugar está su simpatía tempranamente desarrollada hacia los desposeidos". En esto coincide con la tendencia de los intelectuales en general. No en vano Camus dijo que a los intelectuales les corresponde un papel difícil, no estar con los que hacen la Historia, sino con los que la padecen.

Es increíble cómo un libro tan abrumador puede estar en tantas vitrinas. En idioma español hay dos ediciones en venta en Chile. La de Salvat y la de Ediciones Cerro Huelén. Esta última, como lo dijimos al principio, impresa en Chile. La traducción de ella la realizaron tres personas. Fernando Berndt, Lesak Shallat y Samuel Silva. Es, en todo sentido de la palabra, una buena traducción.

Dejemos Oceanía, Eurasia, Estasia, la telepantalla, la neolengua, el Partido Interno, la policía del pensamiento. Pero, antes de dejar el mundo orwelliano, hagamos referencia, aunque sea de paso, a una Mesa Redonda del Instituto Chileno-Norteamericano de Valparaíso. ¿El tema? El mentado 1984 y Orwell.

LITERATURA, LITERATOS Y REVOLUCION

Mario Duvauchelle Rodríguez Capitán de Navio JT

I. La relación entre literatura y revolución ha estado siempre cargada de complejas vinculaciones. Ello ocurre especialmente en la época contemporánea, en la que las gigantescas transformaciones de la sociedad han generado cambios en los cuales el escritor se siente llamado a ocupar un lugar de vanguardia. No acepta ser sólo un testigo de tales

cambios, sino un actor, con rol protagónico, especialmente cuando "Nos acercamos a un gran vuelco en la historia del mundo, en la historia de la civilización". (1)

Así, resulta del mayor interés analizar tales vinculaciones y procurar desentrañar la naturaleza de ellas. El propósito de estas líneas se orienta en torno al estudio de tales relaciones, especialmente en un momento en que —desde distintos puntos de vista— han surgido reflexiones a propósito de 1984, una suerte de antiutopía en la que su autor —George Orwell— diseñó una sociedad que, formalmente, coincide en el tiempo, con el año que vive actualmente la Humanidad. La vida del mencionado escritor, sus anhelos y motivaciones fundamentales, su obra, la similitud de su pensamiento con el de otros escritores contemporáneos, al igual que sus experiencias comunes, ofrecen particular interés. En efecto, la luminosidad que arrojan tales circunstancias contribuye poderosamente a explicar el proceso que aquí se intenta describir.

II. Pero, ¿quién fue George Orwell? Desde luego, no es éste su nombre verdadero. Nació bajo el nombre de Eric Blair, en la India, el año 1903. Era hijo de un funcionario de segunda categoría del Imperio británico. En su familia había una larga historia de carreras profesionales y de vínculos lejanos, pero reales, tanto con grandes fortunas como con la nobleza británica. Su familia inmediata, tal como el mismo Orwell la caracterizara, pertenecía a la "clase media-baja-alta". Desde un principio, el sentido de la posición social de Orwell fue no sólo agudo sino cargado de riesgos y de conflictividad.

Había nacido en el seno de la clase dirigente y de la cultura dominante. Se sentía, sin embargo, obligado, por fuerza de las dificultades económicas de su familia, a un contacto próximo, íntimo y perturbador con la clase obrera. Tal relación no era, con todo, contaminante, pues pertenecía al grupo hegemónico de la sociedad inglesa, pero creía, sin embargo, ocupar un espacio periférico o marginal en relación a ella o a cualquier otro cuerpo organizado dentro de la jerarquía social.

Muerto su padre, la señora Blair regresó a Inglaterra con su hijo cuando era aún una criatura. Desde muy pronto descubrió que era éste un niño extremadamente brillante. Por ello dedicó todas sus energías a ingeniar un camino de ascenso por el sistema educativo, que introdujera a su hijo en el establishment inglés. Así, el joven Blair fue forzado, golpeado y abrumado por los estudios. Tal dureza produjo, con todo, beneficios, y Eric ingresó a Eton como King's Schoolar, en 1917. En su atmósfera tolerante se vio libre para desarrollar su escepticismo, racionalismo y ateísmo, convirtiéndose en uno de los principales "bolcheviques" locales. Estaba en la misma línea de reacción generalmente negativa y radical frente a toda autoridad, que siguió al fin de la Primera Guerra Mundial. Luego, en lugar de pasar a Cambridge, Oxford u otra universidad, prefirió incorporarse a la Policía India, y en 1922 marchó a Birmania, donde pasaría los próximos cinco años.

Al momento de su salida de la Policía Imperial volvió a Inglaterra, donde fue primeramente vago, trabajador ocasional y recogedor de lúpulo. Pasada la crisis, comenzó a publicar como periodista y escritor. Entre las obras de tal período pueden destacarse Sin Blanca en Paris y Londres, La Marca, La hija del reverendo y Venciste Rosemary. Simultáneamente, trabajaba como maestro de escuela y como dependiente de una librería. En

^{(1) &}quot;Mensaje a los trabajadores norteamericanos (II)", en *Denuncia*, de Alexander Solzhenitsyn, 1981, p. 78.

LIBROS 477

1936, ya era periodista. Así, fue enviado al norte de Inglaterra, por su editor, como observador de las condiciones de vida de los mineros y otros trabajadores industriales. Su reportaje tomó forma en *El camino de Wigar Pier*, la primera obra que le proporcionara publicidad y fama. Aparte de las excelentes descripciones documentales de la vida y el trabajo entre los mineros de Wigan, tal libro fue, también, notable tanto por la manifestación de fe de Orwell en alguna forma de socialismo revolucionario, como por su aversión y repulsa a sus compañeros socialistas de clase media. A éstos los caracterizaba como "vegetarianos chiflados", "trepadores con sandalias" y "poetas de la izquierda afeminada".

A fines de 1936, Orwell salió hacia España para incorporarse como soldado en el lado republicano. Sus primeros contactos con la guerra civil los tuvo en Cataluña. Aquella región estaba controlada entonces por un gobierno revolucionario de tipo anarquista, en el cual creyó ver una sociedad "auténticamente sin clases". Ello resultó para él lo más próximo a una experiencia religiosa.

Habiendo recibido un tiro en la garganta y mientras se encontraba temporalmente inutilizado, presenció en Barcelona el momento en que los estalinistas empezaron a controlar la revolución. Anarquistas, trotskistas y otros grupos revolucionarios y disidentes izquierdistas, comenzaron a ser sistemáticamente eliminados, encarcelados. Sus jefes y sus miembros, frecuentemente asesinados.

Cuando Orwell regresó a Inglaterra estaba decidido a contar la verdad de lo que había visto, participado y leido. Sus experiencias lo habían transformado en un ferviente anticomunista. Por ello, al escribir su testimonio inmediato de lo que había vivido —Homenaje a Cataluña— su libro fue vilipendiado por quienes era de esperar. El resultado fue que, en 1951—ya muerto el autor— no se habían agotado aún los 1.500 ejemplares de una obra "tan incómoda".

El paso de los años fue, después, produciendo un ensombrecimiento en el optimismo revolucionario de Orwell. Así, llegó a escribir: "No creáis que podéis pasaros años convertidos en propagandistas serviles del régimen soviético... y después volver súbitamente a la decencia mental. Una vez ramera, ramera para siempre". En este contexto escribió primero *Rebelión en la Granja* y luego la satírica, admonitoria y profética obra 1984. Aquejado por una tuberculosis que le reapareció en forma virulenta, fallece el año 1950. (2)

III. A esta altura cabe referirse a cuál es el planteamiento fundamental de 1984. En una sintesis, debe señalarse que los hechos ocurren en un tiempo en que el Partido Unico se ha apoderado definitivamente del poder, luego de haber liberado a las masas de la esclavitud. Y a propósito de dicho tiempo, es oportuno señalar que ni siquiera para el personaje central de la novela —Winston Smith — es claro que los hechos que se describen en ella ocurren en tal fecha. El no tiene certeza de ello, porque la sociedad en que vive ha alterado de tal manera los hechos del pasado, que incluso sus fechas y tales hechos, son cada vez más inciertos.

Antes de la revolución — se dice — vivían los trabajadores oprimidos por los capitalistas, padeciendo hambre y azotes. Las mujeres — en el antiguo régimen — eran obligadas a trabajar en las minas de carbón, mientras los niños se vendían a las fábricas al cumplir 7 años de edad. "Existía la más atroz esclavitud y la injusticia y la miseria, más allá de cuanto

pudiera uno imaginarse. Aquí en Londres, la generalidad de la gente no tenía suficiente que comer, de la cuna a la sepultura. Casi todos andaban descalzos y dormían hacinados hasta diez en un cuartucho. A la par de todo eso, existía una minoría integrada por apenas unos cuantos miles, llamados capitalistas. Eran estos capitalistas dueños de todo cuanto había en la faz de la tierra; habitaban magníficos palacios, paseaban en automóvil y carruajes tirados por dos yuntas de caballos, bebían champaña y llevaban sombreros de copa". En el nuevo régimen liberador de los trabajadores gobierna el Hermano Grande, quien dirige la nueva sociedad a través de los Ministerios de la Verdad, de la Paz, de la Abundancia y del Amor. Pero, en dicha sociedad, el lenguaje ha cambiado. El idioma no sirve para designar la realidad, sino para ocultarla. Así, el Ministerio de la Paz es en realidad el de la Guerra; el Ministerio de la Abundancia es el de la escasez; el de la Verdad es el de las mentiras oficiales; el del Amor, el que destruye a quienes no adhieren al pensamiento del Partido Unico de los Trabajadores. El lenguaje es alterado sistemáticamente, de tal manera que la Neohabla o Neolengua (Newspeak) persigue como único propósito final oponer barreras al pensamiento. De esta manera, sostiene uno de los funcionarios del nuevo régimen, "terminaremos por hacer literalmente imposible el delito de pensamiento, pues no existirán vocablos para expresarlo".

A lo anterior debe agregarse la circunstancia de que los hechos son manipulados absolutamente por el "Ministerio de la Verdad", en beneficio del Sistema. Más aún, la historia real va siendo alterada día a día, según las necesidades del Partido. Así, sus líderes que caen en desgracia no sólo son "evaporados", sino que, además, desaparecen como tales, en términos que "nunca han existido". Para ello, los libros, diarios o documentos que se refieren a ellos, son constantemente alterados o destruidos, según el caso. Se vive permanentemente en guerra contra Eurasia y Eustacia, únicos países que sobreviven en 1984. Sin embargo, salvo los Miembros del Consejo del Partido y el Hermano Grande, nadie sabe con exactitud contra quien combate Oceanía, Estado donde se desarrolla la nueva sociedad. El Hermano Grande vigila permanentemente, incluso en los propios cubículos donde vive la población, a través de la Telepantalla obligatoria. Se vive acechado, en todo momento, por ojos invisibles, como si cada sonido emitido fuera interceptado por oídos extraños.

No obstante que el Ministerio de la Abundancia anuncia periódicos *récords* de producción y aumentos de bienes, los edificios son cada vez más ruinosos; las especies de consumo habituales son cada vez de peor calidad, pese a que sus nombres tienen rótulos magníficos, tales como "Cigarrillos de la Victoria" o "Ginebra de la Victoria".

En otro aspecto, pese a que todos los esfuerzos y la razón de ser de la nueva sociedad están en la liberación de los trabajadores, el Partido "no oculta un desdén sin precedentes por la clase trabajadora, pero impone a sus afiliados un uniforme que en épocas pasadas era llevado por los trabajadores manuales y está identificado con ellos"... "El Partido rechaza y vilipendia los postulados socialistas de otros tiempos, pero lo hace en nombre del Socialismo". Tales contradicciones no son obra de la casualidad ni obedecen a una descarada hipocresía, sino que constituyen ejemplos deliberados del (doublethink) "doble-pensar". Porque solamente conciliando lo contradictorio se puede conservar el poder por tiempo indefinido. La mística del Partido, y particularmente la del elenco dirigente, descansa sobre el "doble-pensar".

"Está Ud. aquí —dice O'Brian, el ingeniero de las Almas, a Winston Smith—, encarcelado al fin en el Ministerio del Amor, por haberse permitido la libertad de amar y ser

amado por Julia; porque ha dejado que le falte la humildad, la autodisciplina. No ha querido hacer perfecto el acto de sumisión que exige la salud espiritual. Pero yo le digo a Ud., Winston, que la realidad no es algo que esté a mano. La realidad no está en el pensamiento del solitario, que puede errar y perecer en cada momento, sino sólo en el pensamiento del Partido, que es colectivo e inmortal. Lo que el Partido considera siempre como verdad, es la verdad. Es imposible ver la realidad con otros ojos que no sean los del Partido".

Pero Winston y Julia están ya dispuestos a confesarlo todo y a obedecer a todo. Sin embargo, ello no basta: "Es necesario que Uds. sean incapaces de un sentimiento humano normal. En Uds. debe estar todo muerto. Nunca más volveréis a sentir el amor, la amistad, la alegría de vivir, la risa, la curiosidad, el valor o la pureza. Seréis vaciados. Os estrujaremos de una manera total y luego os llenaremos con el acervo de nuestros pensamientos. No habrá más fidelidad que la fidelidad al Partido. No habrá más amor que el amor al Hermano Grande. No habrá más risa que la risa del triunfo sobre el enemigo vencido. No habrá diferencia alguna entre belleza y fealdad. Todas las alegrías de la competición quedarán desarraigadas. Pero siempre, no olvide esto, Winston, siempre habrá la embriaguez del poder, que crece más y más y se hace más y más refinada. Cuando quiera formarse una imagen del futuro, figúrese una bota que va aplastando un rostro humano más y más.

IV. Como ha podido advertirse, Orwell está inserto dentro de la corriente de escritores contemporáneos que cayeron bajo el embrujo del comunismo, en una época en la cual las multitudes, que antes pasaban inadvertidas ocupando el fondo del escenario humano, habían avanzado al primer plano. (3)

La sociedad, sin embargo, ya no contaba con la impregnación vital de "lo cristiano", por lo que el temor mundial al nacismo y al facismo pudo ser hábilmente explotado, casi sin contrapeso, por los funcionarios del Komintern. Así, cayeron bajo su fascinación escritores de la talla de Ignazio Silone, Howard Fast, Manes Sperber, André Malraux, André Gide, John Dos Pasos, Karel Capet, Stephan Spender, Panait Istrati, Milovan Djilas, y tantos otros. Todos ellos – luego de dolorosas experiencias – abandonaron el comunismo. Enseguida, resolvieron desenmascarar, desde la tragedia de sus propias experiencias, todo el horror que existe tras la fachada de la Utopía Roja. Dentro de ellos, cobra especial significación Orwell, por la profundidad de su pensamiento expresado en forma inolvidable en 1984.

De todas las obras escritas por quienes vienen de vuelta en el doloroso proceso antes señalado, 1984 es, tal vez, aquella que penetra más a fondo en lo más íntimo del sistema soviético, donde la política y la ideología se transmutan en metafísica. Donde la lógica se precipita en el abismo del absurdo. Su agudización y el terror consiguiente, han sido llevados hasta su perfección más extrema. Son instrumentos para cambiar las estructuras síquicas y, por lo tanto, el ser de los hombres. Sólo cuando la resistencia ha quedado no sólo aplastada sino apagada, habrá triunfado el Partido.

De la manera señalada, el sentido de la relación entre la literatura y la revolución soviética cobra particular significado. Existe en tal sociedad una profunda suspicacia frente a "los literatos" porque, en este régimen, el individuo sólo es dueño del poder en tanto renuncia a su personalidad. Por ello, sólo si el individuo se somete en forma absoluta.

haciendo completa abstracción de su personalidad, si puede desleírse en el Partido, será inmortal y omnipotente. El poder significa mandar, no tanto sobre la materialidad corpórea —lo que se da como supuesto básico— sino principalmente sobre los espiritus. Sin embargo, en la realidad, tal esquema atroz no puede ser compartido por los literatos, y ello hace que en la sociedad soviética los escritores no sean dignos de confianza. O son abominados o deben ser sometidos a programas de reeducación. Son una suerte de contaminadores espirituales que el régimen del Partido Unico debe evitar.

Es en esta suerte de tragedia contemporánea donde está inscrita 1984. El hecho que haya sido escrita para un futuro que parecía lejano, dada la velocidad de los cambios del mundo de la, entonces, reciente post Segunda Guerra Mundial, le agrega un carácter ciertamente premonitor y siniestro. En efecto, cuando fue publicada, la realidad en que estaba enmarcada sólo existía en el mundo estaliniano de la Rusia soviética. El renacimiento literario y cultural que surgió en ese tiempo, como consecuencia del dolor y la muerte de millones de seres humanos, permitía alentar la esperanza de que se avanzaría hacia una suerte de purificación en la que la dignidad del ser humano sería el centro de las transformaciones sociales. Los hombres crecen en el dolor. La Segunda Guerra se libró en nombre de "las grandes palabras", de tal manera que era posible esperar que la sociedad soviética fuera influenciada, positivamente también, por tales transformaciones.

Infortunadamente, 25 años más tarde, cuando llega el tiempo en que 1984 coincide con el tiempo de la sociedad de nuestros días, tal realidad no ha evolucionado favorablemente. El *Archipiélago de Gulag, Pabellón de Cancerosos* y tantos testimonios de la Unión Soviética y el mundo dominado por ella, así lo evidencian. Los desgarradores casos del ruso Sakharov y del cubano Heberto Padilla (5) lo confirman. También, las clínicas de enfermos mentales, donde son arrastrados los disidentes políticos, que nos cuenta el liberado escritor Bukousky. En los países dominados por la "cultura soviética" ha surgido una Nueva Clase, dentro de cuyas características está el desprecio por los "literatos". Así, tal ideología resulta víctima de sus propias contradicciones: Una teoría utópica y una realidad cruel; un paraíso y un Estado donde impera la esclavitud; una clase gobernante privilegiada que se devora a sí misma, y un pueblo que vive sumido en la pobreza moral y material. (6) "Hoy por hoy es una prisión para los mejores y atrevidos sueños del hombre. El mañana pertenece a aquellos que rompen las paredes de la prisión que encierra a la mente humana, no a aquellos que sostienen tales paredes". (7)

V. De lo expuesto cabe concluir que el literato suele ser víctima de una suerte de fascinación respecto de la revolución soviética, en la medida en que no tenga —o haya perdido— la Fe en el sentido sobrenatural de la existencia. Tal vacío tiende a llenarlo a través de su conversión a otra fe, de carácter materialista, que estima dará a su vida un sentido totalmente distinto, al que atribuye un significado grande y sublime. (8) Sin embargo, ello constituye una trastocación de tal magnitud en la natural jerarquía de los valores humanos, que impide que la Literatura, como tal, tenga una posibilidad real de subsistencia en tal sociedad.

La percepción de dichas alteraciones en el fenómeno humano de dicha sociedad, y su ominoso significado, constituyen, ciertamente, una tarea vital de nuestro tiempo.

⁽⁵⁾ Persona non grata (versión completa); Jorge Edwards.

⁽⁶⁾ La nueva clase; Milovan Djilas.

⁽⁷⁾ El dios desnudo; Howard Fast.

⁽⁸⁾ La Fascinación del Comunismo; Konrad Löw.